

ANTONIO Y CARLOS MURCIANO

Corona poética a Juan de Mena
en el V centenario de su muerte

(Alabanza y memoria, en Primavera,
del gran poeta cordobés)

ANTONIO Y CARLOS MURCIANO

Corona poética a Juan de Menes
en el V centenario de su muerte

(Alabanza y memoria en Primavera
del gran poeta cordobés)

ANTONIO Y CARLOS MURCIANO (*)

Corona poética a Juan de Mena en el V centenario de su muerte

*«Esta muerte que condena
a buenos e comunales
me llevó a Juan de Mena,
cuya pluma fué tan buena
que ví pocas sus iguales.»*

GÓMEZ MANRIQUE

Tu infancia fué de soledad. Fluía
manso el Gadalquivir bajo su puente
y tu lágrima se iba en su corriente
buscando por los campos la alegría.

Mas tu infancia fué luto. Andalucía
sembró en tí su más trágica simiente
y floreció en tu pecho adolescente
el ciclamar de la melancolía.

Y así crecieron —árbol triste, hombre
triste— tu ramazón, tu verso hidalgo,
tu flor azul y tu abundoso fruto.

Y aunque la gloria circundó tu nombre
seguiste siempre triste, que por algo
tu infancia fué de soledad y luto.

(*) Trabajo premiado en el tema 2.º del Certamen Literario organizado por el Exce-
lentísimo Ayuntamiento de Córdoba en el V Centenario de la muerte de Juan de Mena.

Abrióse el mar y abrióse —azul— la tierra
 «y saliste del centro al aire claro»,
 libélula de música, disparo
 del arco milagroso de la sierra.

Y te clavaste aquí, donde se cierra
 la sombra, y la rompiste con tu faro,
 aro de alondras matinales, aro
 donde todo lo límpido se encierra.

Los mundos que cantabas, los abriles
 que cantabas, las aves ribereñas
 te convocan a nueva amanecida.

Posa tu pie en tus pálidos pretilos
 y salta de tu sueño, si es que sueñas
 volver volando en versos a la vida.

¿Quién es aquél que con su verso alado
 al ancho mar y al viento desafía?
 ¿Quién es aquél que bebe la armonía,
 la linfa del arroyo sosegado?

¿Quién es el que rimando lo soñado
 lleva a la Providencia en compañía
 y aquél que de entre brazos se partía
 de dama hermosa amante desamado?

Preguntadle a la rosa por su nombre
 y se deshojará porque se alfombró
 el sitio donde vaya a pronunciarse.

Que quien amó y murió de luna llena
 y su nombre en galán rimó y en pena
 sólo POETA mereció llamarse.

Porque el verso de antaño estaba frío
 y la mano de España estaba sola,
 se hizo en tu verso el ave caracola,
 vistióse el mar y desnudóse el río.

Regalaste a la gota de rocío
 la tersura que el sol le tornasola
 y cambiante la corza en amapola,
 la lluvia en flor y otoño en claro estío.

Por tí se hizo el milagro del lenguaje.
Por tí y en tí se reinventó el paisaje
y ascendió Santillana hasta el Parnaso.

Y el «Hijo de Hyperión», a fuego puro,
y el oscuro claror del «Claro-oscuro»
fiel dejaron memoria de tu paso.

Terebinto de luz. Poeta. Plinto
de amor, sobre el que Córdoba serena
levantó su columna, su alta almena
de poesía y de paz. Tu «Laberinto»

no tuvo Ariadna. Era de sol. Corinto,
una ciudad, un río por la vena
de sangre y verso fué; una azucena
cada copla. Y hermano del jacinto

y el arrayán, mojaste allá en la Italia
y la Grecia la pluma; la «Farsalia»
y «La Eneida» y el Dante te inspiraron.

Córdoba fué, por tí, centro del mundo.
Trescientas coplas para Juan segundo
y ángeles en tropel te coronaron.

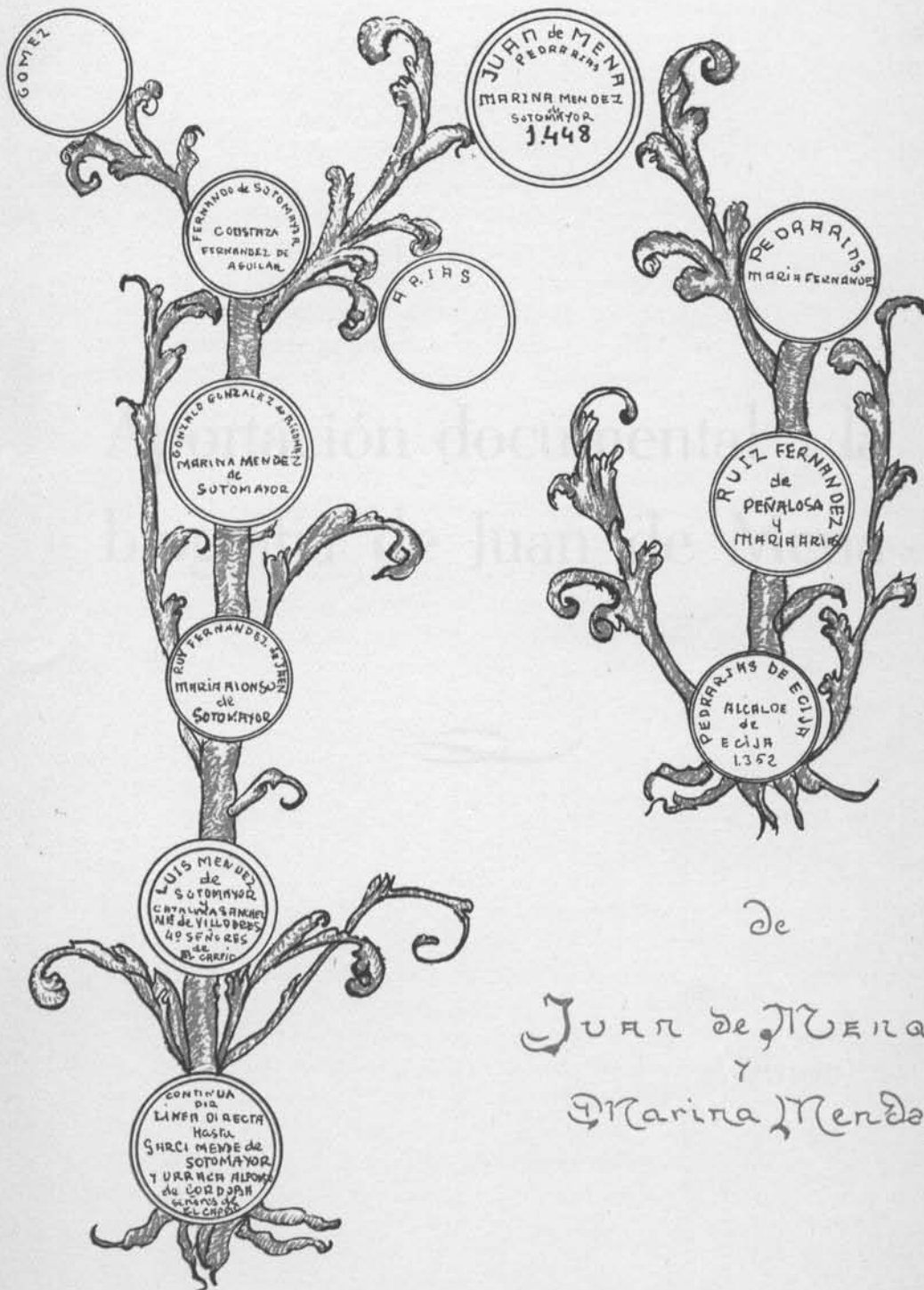
Fuera Guadalquivir celeste o fuera
el claro sol de Córdoba la llana,
lo cierto es que tu voz nació —campana
o corazón— sonando a primavera.

Por eso, ahora que Abril se desespera
por vestir de amarillo la besana
y se queda en un verde de manzana
musicado de alondra mañanera,

vienen tus versos —altos ruiseñores,
leves, lentos vilanos voladores—
y al llegar a los míos se detienen.

Mis versos que recogen tus arrullos
y que aunque guardan tu memoria, tienen
una sílaba menos que los tuyos.

ARBOL GENEALOGICO



de
 JUAN de MENA
 y
 Marina Mendez